

MANCERA RUEDA, Ana, *¿Cómo se “habla” en los cibermedios?. El español coloquial en el periodismo digital*, Berna, Peter Lang, 2011, 302 pp.

La editorial internacional Peter Lang edita el pasado año 2011 un texto de investigación sobre nuevos estilos, códigos y formas del lenguaje periodístico con el advenimiento de la llamada era digital. La profesora Ana Mancera, doctora en Filología Hispánica, licenciada en Periodismo, e investigadora del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Sevilla, es la responsable de este trabajo, a caballo entre los estudios filológicos sobre la lengua española y los análisis sobre los nuevos medios y fenómenos de la comunicación.

El libro es una de las primeras aproximaciones en lengua hispana al lenguaje del llamado ciberperiodismo o periodismo digital. Partiendo de un método acumulativo, Mancera se aproxima al objeto de estudio, el nuevo lenguaje de este nuevo medio que es el texto periodístico digital, a partir del análisis filológico propiamente dicho, pero usando también perspectivas que tienen que ver con las disciplinas de Redacción Periodística, Historia del Periodismo, Teoría de los Medios de comunicación o análisis del medio hipertextual. Acumulando estos prismas de estudio diversos, la autora nos presenta su principal tesis, cual es la de que se confirma que el lenguaje de estos nuevos medios está más cerca de la llamada Segunda Oralidad que describiera en su momento Walter Ong, y constituye todo un conjunto de estrategias y marcas que identifican estos nuevos medios con una coloquialización del lenguaje periodístico.

Se valora especialmente que la autora ilustre con detalle esta tesis, pues todo el libro es una recopilación minuciosa de los modos de expresión en los nuevos géneros periodísticos digitales. Muchos de los ejemplos estudiados son claras demostraciones de que efectivamente el lenguaje de los blogs, escolios periodísticos digitales (categoría creada originalmente por la profesora Mancera) y otros géneros como la entrevista digital o el reportaje en la red, muestran diferencias claras con el lenguaje del periodismo impreso, tendiendo a informalizar y hacer más interactivo ese discurso. Lo más interesante es precisamente ver ilustrados estos nuevos modos de marcar el código periodístico en la red.

Quizás el interés especializado de la autora lleve a un exceso de preocupación por coleccionar formas lingüísticas y catalogarlas dentro de los sistemas de la filología, en detrimento, en parte, de los análisis que serían más interesantes, sobre efectos cognitivos o procesos semánticos de todos esos cambios. Los elementos de análisis relacionados con el lenguaje periodístico en general —por ejemplo los estudios sobre el discurso periodístico de expertos en lengua y en psicología cognitiva (Van Dijk, Rodrigo Alsina, Imbert)— no hallan reflejo aquí como debían, para explicar la genealogía de estos fenómenos del lenguaje informativo. Tampoco se ve un recorrido en profundidad por la influencia que los nuevos medios tienen en la generación y conformación de los lenguajes de los medios, como la escuela de Toronto o la de Birmingham han realizado desde hace años, y que podrían enriquecer más aún este texto.

El texto de Ana Mancera será sin duda de gran utilidad e interés para demostrar el giro hacia la esfera interpersonal de los nuevos sistemas mediáticos digitales, así como los procesos generales de convergencia y de transcodificación y modularidad que están caracterizándolos. Nos encontramos ante un análisis riguroso y útil para que los estudios del lenguaje periodístico en español sigan avanzando en la dirección necesaria.

Eva ALADRO VICO